

ALGUNAS CONSIDERACIONES ETNOARQUEOCOSMOGÓNICAS EN EL ESTUDIO DE ENTIERROS HUMANOS PREHISPÁNICOS: EL CASO DE TEOTIHUACAN

Eduardo Corona Sánchez*
Luis Alfonso González M.**

EL PROBLEMA

Este ensayo es resultado de la conjunción de dos disciplinas en cuanto a la interpretación de la información, articuladas sobre la base de un planteamiento teórico metodológico que le dé validez al proceso de incorporación del dato histórico, tanto en el campo de la arqueología como en el de la antropología física. Tiene el objetivo de encontrar un modelo explicativo del ritual funerario prehispánico y tratar de entender esa costumbre ritual como expresión final de sus propias formas de organización social y económica, además de la conceptualización cosmogónica que la propia sociedad posee del hombre en cuanto al control de espacio o territorio de los dioses que rigen su destino o su universo, en la vida y en la muerte.

De hecho, los estudios que los antropólogos físicos realizan acerca del sistema de enterramientos utilizados por algunos de los grupos étnicos prehispánicos asentados en Mesoamérica, son en general descriptivos y mecanicistas en cuanto a que se concentran en recabar sólo la información sobre su posición, orientación, cronología, edad y sexo, sin importar ubicarlo como expresión social. Se requiere por lo tanto contar con parámetros de identidad antropológica e histórica que hagan posible llegar a la formulación de hipótesis y modelos de viabilidad explicativa, para no quedarse en la mera descripción formal del hecho, sino aventurarse a su examen, con la finalidad de contribuir con ello, más allá de la aportación de un dato estadístico del entierro, al análisis e interpretación de las costumbres funerarias; es decir, en relación con

*Dirección de Etnohistoria, INAH, México.

**Dirección de Antropología Física, INAH, México.

el valor social que adquiere el entierro en la comunidad de la que es parte.

Se trata de transformar el resto óseo, de objetivo, en objeto e instrumento de análisis para el conocimiento de la realidad social que le dio lugar, como expresión de una formación histórica concreta. O sea, como resultado de un esquema de interpretación preconcebido por la propia sociedad, que se aplica a los entierros en cuanto a las diferencias de edad, sexo, rango o clase, con rumbos o disposiciones del entierro preconcebidas en relación con las orientaciones cosmogónicas del espacio y del universo; donde la disposición del esqueleto con respecto al movimiento aparente del sol cobra importancia y significado social.

EL MODELO

Al analizar la formación social teotihuacana consideramos que al desarrollarse el Estado en Mesoamérica, de hecho, se gesta o inicia un modo de producción que no varía sustancialmente hasta la Conquista y colonización hispana; sólo se suceden diferentes formaciones socioeconómicas que en forma consecuyente rigen y determinan los diferentes aspectos que han marcado los arqueólogos para definir los horizontes estatal, teocrático y militarista (Matos 1979: 109). Son horizontes que pertenecen a un mismo modo de producción, en la medida en que no presentan un cambio fundamental en sus relaciones sociales de producción, sino sólo adecuaciones históricas a ecosistemas diferentes y ciertos cambios por la identidad del grupo o clase dominante que detenta el Estado (Corona 1987: 19-29).

De esa manera, en Tenochtitlan se reproducen esquemas de comportamiento en sus formas de organización social de producción y expresión ideológica que podemos localizar tanto en Teotihuacan como en Tula. Por su parte, podemos señalar que en la formación teotihuacana ya tenemos bien integrada una concepción cosmogónica, que expresa el nivel alcanzado en sus fuerzas productivas y relaciones sociales de producción, es decir, organización y división social del trabajo, lo cual se encuentra, de manera objetiva, representado por la planificación urbana de sus edificios, particularmente los de uso público, ritual o administrativo, templos, plazas y avenidas, que se localizan sistemáticamente repartidos y orientados dentro del eje norte-sur con una desviación de 15 grados al noroeste (Marquina 1976: 59).

Sabemos de dicha desviación del plano urbano por los arqueos-

trónomos que ubican la posición astral de las Pléyades para marcar el inicio del año en las sociedades prehispánicas, lo cual adquiere singular importancia en la medida en que Sahagún destaca la presencia de esa constelación para definir las fiestas del fuego nuevo (Sahagún 1969: 1, 376), pero, para nosotros, adquiere relevancia el hecho de que los edificios se orientaran con referencia a los puntos cardinales, en relación con los solsticios y equinoccios, o sea, definiendo el movimiento de traslación de la tierra que marca las estaciones, ya que éstas, al parecer, se delimitan por un aparente movimiento del sol, el cual en su posición extrema septentrional rige el verano o estación de lluvias y en su ubicación extrema septentrional marca el invierno, o estación de secas y heladas (Carrasco 1976: 271-274).

Esas posiciones de desplazamiento se encuentran delimitadas siguiendo la avenida de los muertos o Miccactli, a partir de la Plaza del Sol, como eje de simetría; de tal manera que el basamento de la Pirámide del Sol, al este, señalaría el momento de la primavera; el de la Luna, al norte, definiría el momento del verano; el mercado y los edificios al occidente de la Calzada de los Muertos el otoño, y la Ciudadela o edificios del sur el invierno.

Con este esquema es factible que en Teotihuacan la Pirámide del Sol haya estado dedicada a Tláloc; la de la Luna a Chalchiutlicue, diosa del agua y los manantiales; en tanto que el templo de Quetzalpapálotl, como el edificio de los animales mitológicos, se identificara con el culto de Quetzalcóatl; en cambio consideramos que el sur, identificado por la Ciudadela, con base en los estudios de W. Jiménez Moreno (1963), que interpreta a las cabezas esculpidas como representaciones de Mixcóatl (la serpiente de nubes), puede estar asociado con Tezcatlipoca (el humo de espejo), que creemos se encuentra también simbolizado como "jaguar militar" en los murales de Tetitla y en el de los animales mitológicos (Cabrera 1985: 349-371).

De tal manera que podemos postular una identidad de triangulación de diferentes componentes, como se muestra en el cuadro 1.

Esta asociación, aparentemente superestructural e ideológica, tiene su base, sin embargo, en divisiones sociales y actividades económico-productivas; así, la primavera define la fase agrícola de la siembra y por lo tanto se asocia con el trabajo campesino; mientras que el verano, vinculado con la etapa de lluvias, determina la cosecha y se asocia con la nigromancia, junto con la propiciación religiosa; en tanto que el otoño, que marca la cosecha, la producción y el excedente, se asocia con el trabajo artesanal y la contratación o el intercambio. El invierno, en cambio, es la disociación de la relación agrícola y establece, en conse-

cuencia, la fase del trabajo en obras de tipo público (canales, edificios) o empresas de expansión y obtención del tributo por medio de la guerra.

Con todo ello propondríamos otra triangulación articulando la base sociopolítica con las estaciones, que se integrarían como se muestra en el cuadro 2.

CUADRO 1

<i>Orientación</i>	<i>Edificio marcador</i>	<i>Estación calendárica</i>	<i>Deidad</i>	<i>Elemento</i>
Este	Pirámide del Sol	Equinoccio de primavera	Tláloc	Tierra
Norte	Pirámide de la Luna	Solsticio de verano	Chalchiutlicue	Agua
Oeste	Mercado, edificio de administración y comercio	Equinoccio de otoño	Quetzalcóatl	Viento
Sur	Ciudadela	Solsticio de invierno	Tezcatlipoca	Fuego

CUADRO 2

<i>Fase agrícola</i>	<i>División del trabajo</i>	<i>Estamento social involucrado</i>	<i>Instancias políticas</i>	<i>Deidad avocada</i>
Siembra (primavera)	Roturación, quema/roza	Campesinos	De gobierno	Tláloc
Barbecho (verano)	Propiciación, lluvia	Sacerdotes	De religión	Chalchiutlicue
Cosecha (otoño)	Comercio, intercambio	Comerciantes	De comercio	Quetzalcóatl
Heladas (invierno)	Tributo, empresas de conquista	Guerreros	De guerra	Tezcatlipoca

Esta división cosmogónica mesoamericana con referencia al movimiento de los cuatro puntos cardinales, cuatro estaciones, cuatro deidades, cuatro elementos, cuatro soles, se encuentra en Sahagún (1969: 1, 293-298) en relación con los espacios del inframundo adonde iban las almas de los difuntos:

Tlapcopa. La casa de los hombres guerreros se ubica a donde nace el sol, hacia el oriente allí se encuentra el Tlalocan que es el paraíso terrenal, a este sitio van los muertos por el rayo, los leprosos, los ahogados y sarnosos,

a estos individuos los enterraban con semillas de bledos en las quijadas y vestidos con papeles.

Mictlampa. El "infierno" se halla hacia el norte, es el lugar de los peligros y pruebas, a estos muertos los enterraban cubiertos con mantas y atados los cuerpos.

Cihuatlampa. La casa de las mujeres, se localiza hacia el poniente, es a donde habitan las cihuapiltin que son aquellas mujeres consideradas diosas.

Huitztlampa. La casa de los dioses que llaman Huitznahua se sitúa al sur, del medio día.

De tal manera que podemos proponer que a cada personaje se le enterraba según su condición social, tipo de muerte, sexo, edad y actividad, orientado hacia una de las cuatro partes del mundo indicando su posición o pertenencia a esos espacios sagrados; se le colocaba la cara hacia la región que le correspondía, como lo refiere Sahagún (1969: 2, 267) en el libro séptimo de la astrología natural, donde menciona "a los difuntos. . . hacíanlos sentar vuelta la cara al septentrión o mictlampa".

LA MUESTRA

Para dicha contrastación (planteamiento y sujeto de investigación) tomamos de forma experimental una muestra de 62 entierros primarios, obtenidos durante la temporada de campo 1980-1982, del proyecto arqueológico de Teotihuacan. La muestra corresponde no a un sitio en particular, sino a diferentes sectores de la ciudad ubicados tanto en el interior del centro religioso, político y comercial, como en la periferia o área de concentración residencial de palacios, unidades de habitación doméstica y barrios de artesanos.

Por su parte, la muestra corresponde también a las diferentes fases o periodos de evolución del centro urbano como sede de la formación del Estado teotihuacano, que abarca desde la fase Miccaotli a la Metepec, es decir, del Clásico temprano al Clásico tardío (del 150 al 800 d C).

De tal manera que, aunque poco numerosa, podemos considerarla representativa, por realizarse de cierto modo al azar, de manera indiscriminada, por corresponder a diferentes zonas de la ciudad y a distintos periodos de su desarrollo histórico, y por seguir los intereses y problemas planteados durante el trabajo de excavación del proyecto arqueológico del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

En este sentido, la obtención de los restos se realizó según las normas sugeridas por Romero (1939: 156-157) en su trabajo sobre

“técnica antropológica de exploración”, en el que se aplicó su esquema sobre el sistema de enterramientos.

LA CONTRASTACIÓN DEL MODELO

Ahora bien, si pasamos al aspecto de la vinculación entre el modelo antes descrito, y sobre la base de los 62 entierros primarios de este sitio (cuadro 3), tenemos 14 sujetos con la cara al este, de los cuales sobresalen nueve hombres; el grupo de edad más representativo es el de los adultos jóvenes, con igual número de individuos. La posición sobresaliente en esta orientación es la de decúbito lateral derecho flexionado. Es probable que estos sujetos murieran durante el equinoccio de primavera, en la época de siembra, cuya deidad rectora en ese momento es Tláloc (figura 1), dios tutelar de Teotihuacan, símbolo del poder del gobierno estatal. Con esto los teotihuacanos tal vez buscaban la protección de dicha deidad para que estos muertos fueran conducidos hacia el Tlalocan.

De la muestra, 13 entierros tenían la cara orientada al norte; de éstos, se pudo determinar el sexo de seis hombres y tres mujeres. Con respecto al grupo de edad, hay un ligero predominio de los adultos jóvenes; en este caso, en relación con la posición de los entierros, también sobresale la de decúbito lateral derecho flexionado; lo que equivaldría a que fallecieron en el momento en que prevalece el solsticio de verano, temporada de lluvias, cuya diosa propiciadora es Chalchiutlicue, época en que comienzan a dar fruto las plantas y los árboles, y por ende es cuando los sacerdotes invocan más a las deidades para garantizar las cosechas, pues el elemento aglutinante de la comunidad (teotihuacana) es el aspecto religioso propiciatorio.

Dieciséis esqueletos estaban con sus caras orientadas hacia el oeste; de éstos, se identificaron cinco como hombres y otros tantos como mujeres. Una vez más, también en esta orientación el grupo de edad sobresaliente son los adultos jóvenes. La posición más representativa fue la de decúbito dorsal flexionado.

Estos individuos marcan quizás el equinoccio de otoño, que es el tiempo de levantar las cosechas, con lo que la alimentación de los teotihuacanos quedaba asegurada; durante esta época, además, se incrementa tanto el trabajo de tipo artesanal como el comercio.

Es posible que los sujetos colocados en esta orientación dieran testimonio del culto que los teotihuacanos le tenían a Quetzalcóatl, y que con ello buscaran la protección de dicha deidad durante este

CUADRO 3. Distribución de los entierros primarios en cuanto a la orientación, posición, edad y sexo de los individuos. Teotihuacan

Orientaciones y posiciones	Indeterminable			Adolescentes	Masculino		Femenino			Indeterminado adultos	Subtotal	Total
	1ª	1ª	3ª		sa	aj	am	sa	aj			
Este	DLDF				3			2			5	
	DDF				2				1		3	
	DLIF	1			1	1					3	14
	Sedente				1	1			1		3	
Norte	DLDF				1	1	1			1	5	
	DDF			1					1		3	
	DLIF	1				1					3	13
	Sedente				1						1	
Oeste	DLDE	1									1	
	DLDF				1						4	
	DDF	1	1	2				1	1		7	
	DLIF			1		1					3	16
Sur	Sedente									1	2	
	DLDF	1				1					2	
	DDF				1		1				2	
	DLIF		1		1			1			4	11
CS	Sedente								2		3	
	DDE	2	1	1		1					5	
	DVF				1				1		3	8
Total	7	3	4	3	15	7	2	1	12	3	62	62

CS= Centro superior; CI= Centro inferior; DLDF= Decúbito lateral derecho flexionado; DDF = Decúbito dorsal flexionado; DLIF= Decúbito lateral izquierdo flexionado; DLDE= Decúbito lateral derecho extendido; DDE= Decúbito dorsal extendido; DVF= Decúbito ventral flexionado; sa = subadulto; aj = adulto joven; am = adulto medio; a = adulto.

momento, o bien que establecieran una identificación con ella orientándose al espacio que dominaba.

Once entierros primarios tenían sus caras dirigidas al sur; de ellos sobresalen cinco hombres y cuatro mujeres; el grupo de edad más representativo son los adultos jóvenes; aquí se tiene un ligero predominio de los entierros en posición de decúbito lateral izquierdo flexionado, los cuales señalan probablemente el solsticio de invierno. El tipo de organización que prevalece en este periodo es el de trabajo en las obras públicas y también la distribución del tributo. La deidad que preside en

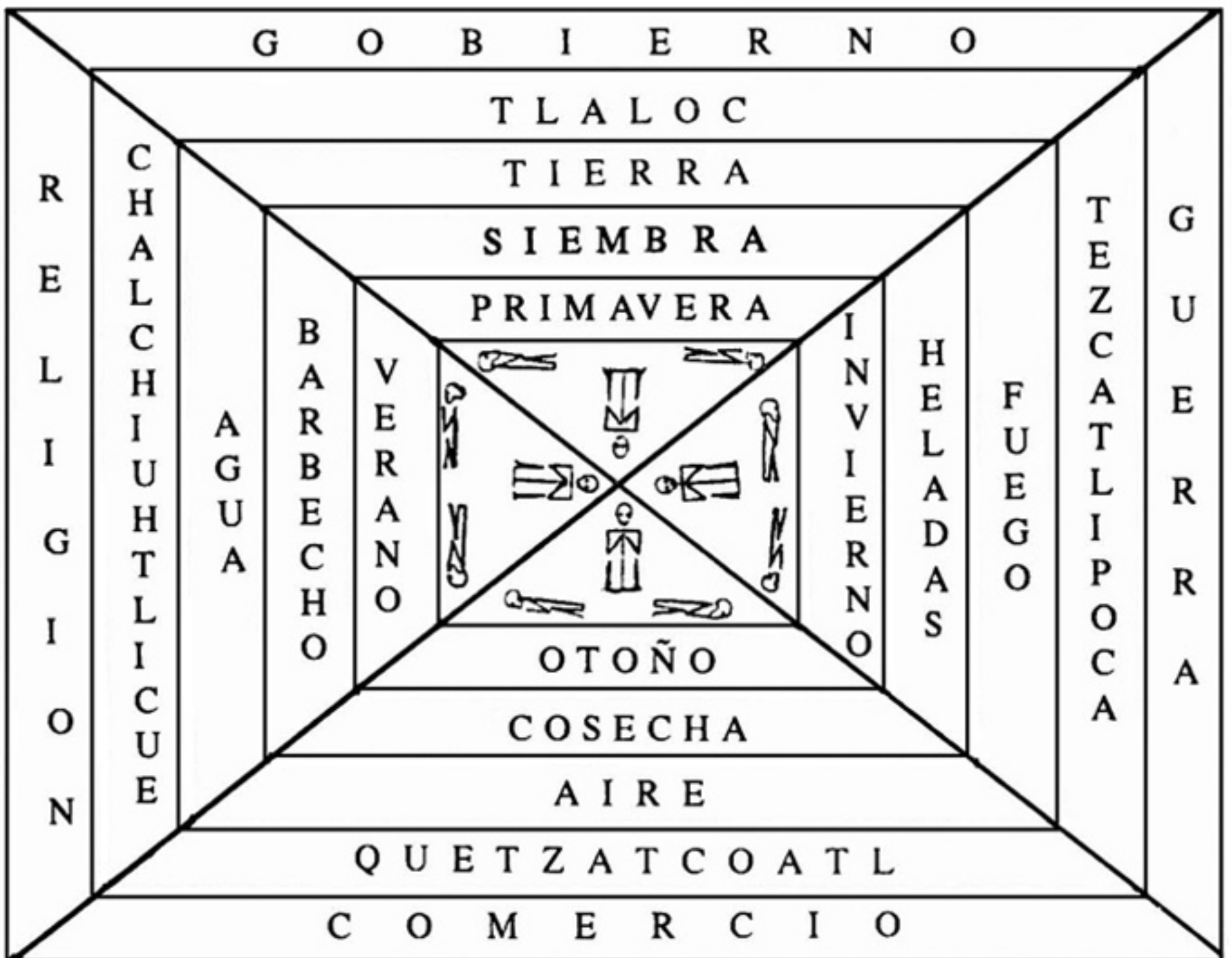


Figura 1. Distribución de los entierros con respecto a su orientación y posición.

invierno es el consejo de los guerreros, junto con Tezcatlipoca, el cual, como ya mencionamos, creemos se encuentra representado en Teotihuacan como "jaguar militar" en el mundo de los animales mitológicos (Cabrera 1985: 386-370).

Un total de ocho entierros estaban orientados en el quinto punto cardinal, que es la conjunción entre el centro superior e inferior, morada del dios solar (Westheim 1980: 33); nosotros asociamos con esta deidad a tres individuos localizados en posición de decúbito ventral y flexionado orientados al centro inferior: un hombre y una mujer, ambos adultos jóvenes, así como un individuo adolescente.

Consideramos que también podemos asociar con esta posición cinco entierros en decúbito dorsal extendido; éstos estaban orientados hacia el centro superior; de ellos uno es un sujeto masculino adulto joven y cuatro son individuos infantiles de diferentes edades.

Queremos señalar además que en esta temporada de campo obtuvimos tres entierros de cráneos de decapitados; uno de ellos formaba parte de un entierro primario directo, colectivo y simultáneo, integrado por cuatro cráneos en total; los otros dos fueron primarios directos individuales.

De los seis cráneos explorados, tres fueron mujeres y tres hombres, todos ellos adultos jóvenes. Por lo que se refiere a la orientación de las mujeres, dos de ellas estaban de cara hacia el norte y la otra la tenía al este; es decir, se puede deducir que los cráneos de las mujeres fueron colocados justamente durante la temporada de siembra y lluvia, coincidiendo con los ritos de desmembramiento, que Sahagún (1969: 1, 119, 123-129) menciona en el sentido de que a las mujeres las decapitaban para propiciar el ciclo agrícola.

En cuanto a dos de los hombres decapitados, éstos se hallaban orientados en las posiciones extremas del sol (norte y sur); se marcaba de esta manera, según creemos, las estaciones de verano e invierno, temporadas vitales en el modo de producción mesoamericano, que después encontramos expresadas en la disposición del templo mayor entre los mexicas; la cual, más que referirse a un culto solar, establece probablemente el papel que desempeñan los guerreros en las diferentes etapas agrícolas, como portadores del alimento hacia los dioses, lo cual permite, a nivel ideológico, la reproducción de la sociedad en su totalidad (Corona 1987: 19).

Pareciera que en Teotihuacan se iniciaran no sólo los ritos y costumbres funerarias que posteriormente aplicarían los mexicas, sino también, a nivel social, la importancia que van adquiriendo los guerreros en la esfera ideológica, en las formas y fases de producción.

A manera de conclusiones, podemos plantear que el estudio del sistema de enterramientos se puede considerar expresión social e interpretación cosmogónica de una realidad, y no una mera costumbre; así nos debe servir como indicador de una formación social en su plano económico, político e ideológico.

Esto se puede lograr de mejor manera si los estudios interdisciplinarios se articulan dentro de un proyecto o programa que implique las fases del trabajo de investigación, siempre y cuando se cuente con un objetivo delimitado por un marco teórico que defina la metodología y técnicas de estudio e interpretación en el análisis de los materiales, con la finalidad de que los modelos surjan de la propia formación social, y no tratar de encajonarlos de manera automática en el diseño de modelos mecánico-descriptivos que enajenan el dato de la sociedad que los produce, y que como forma de investigación alejan también el trabajo de las prioridades que los estudios en ciencias sociales han marcado en México.

REFERENCIAS

- CABRERA, R.
1985 "La secuencia arquitectónica del edificio de los animales mitológicos en Teotihuacan", *Homenaje a Román Piña Chán*, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, serie Antropológica 79: 349-371.
- CARRASCO, P.
1976 "La sociedad mexicana antes de la conquista", *Historia general de México*, México, El Colegio de México, t. I: 167-274.
- CORONA, E.
1986 "Cosmogonía y formación del Estado en Mesoamérica", *Etnoastromías americanas*, Bogotá, Ediciones de la Universidad Nacional de Colombia, pp. 19-29.
1987 "El cautiverio y el sacrificio en los murales de Cacaxtla", *Simposio Internacional de Investigaciones Sociohistóricas sobre Tlaxcala*, México, Sociedad de Estudios Antropológicos "Yaax King", pp. 3-10.
- JIMÉNEZ M., W.
1963 Historia antigua de México, notas de curso de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (mimeografiado), México.
- MARQUINA, I.
1951 *Arquitectura prehispánica*, México, INAH.
1976 "Algunas consideraciones acerca de la orientación de los monumentos arqueológicos de México", *Boletín del INAH* II, 19: 470.
- MATOS, E.
1979 "Notas sobre el proceso de desarrollo en el Centro de México", *Nueva Antropología* 12: 93-111.
- ROMERO, J.
1939 "Técnica antropológica de exploración", *Actas del Congreso Internacional de Americanistas*, I: 156-177, México.
- SAHAGÚN, B.
1969 *Historia general de las cosas de la Nueva España*, México, Porrúa.
- WESTHEIM, P.
1980 *Ideas fundamentales del arte prehispánico en México*, México, Era, Serie Mayor.

